

Exposición oral de Mons. Andrés Sapelak, en la Congregación General LIX del 31 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo cuatro (sobre la vocación a la santidad de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen II Parte IV páginas 51-52. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral de Mons. Andrés Sapelak, en la Congregación General LIX del 31 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo cuatro (sobre la vocación a la santidad de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen II Parte IV páginas 51-52.

Excelentísimo P.D. ANDRÉS SAPELAK

*Obispo titular Sebastapolitanus en Tracia*

*Venerables Padres Conciliares,*

*Omitiré algunas cosas e iré al núcleo.*<sup>1</sup> Todas las cosas que se dicen sobre la santidad en el capítulo IV, consideran el ejercicio del amor a Dios y del prójimo en las constantes condiciones de la vida de los hombres, o de los seculares o religiosos, en la condición común y ordinaria de los tiempos.

Pero nada (hay) en el texto del esquema, ni siquiera una ~~la~~ palabra sobre esta extraordinaria pero perpetua vocación en la Iglesia de Cristo a la santidad heroica, que hizo nacer para la Iglesia de Cristo a innumerables confesores de la fe y mártires, que se atestiguan en los libros «de los Martirologios».

Nada (hay) en nuestro texto de este acto supremo de amor de Dios y al prójimo, tal como lo confesó Cristo ante los hombres también con el sacrificio de su vida; a esta

---

*En el texto escrito entregado:*

<sup>1</sup> En el cap. IV del esquema de la constitución dogmática *de la Iglesia* se habla de la vocación a la santidad en la Iglesia, y por cierto de vocación universal a la santidad, del ejercicio de una santidad multiforme, de los medios para la santidad y de los consejos evangélicos. Pero la mayor parte de este cap. IV se dedica a «los consejos evangélicos» y a «los estados de perfección». Con justicia bajo el n. 31 se afirma: «La forma y el fin de la santidad es el *amor de Dios sobre todas las cosas* y el amor eficaz del prójimo. Por lo cual el mandamiento del amor a Dios y del prójimo es proclamado por el mismo Señor en favor de todos no sólo como principal, sino también necesario, en cuyo *obrar cotidiano la perfección es llevada hasta la plenitud*».

Exposición oral de Mons. Andrés Sapelak, en la Congregación General LIX del 31 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo cuatro (sobre la vocación a la santidad de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen II Parte IV páginas 51-52. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

vocación sublime son llamados actualmente innumerables fieles de Cristo, y permanecen en esta vocación en un estado duradero...<sup>2</sup>

De la condición actual de la Iglesia, bajo este aspecto, el Sumo Pontífice Pablo VI, que reina felizmente, en Su alocución el día 29 del mes de septiembre, nos dijo estas palabras: «*¿En qué condiciones se encuentra la religión (la Iglesia) en esos territorios<sup>3</sup>, donde la Iglesia es combatida...<sup>4</sup>?* Ante este recuerdo se aflige Nuestro ánimo por las cosas que conocemos y todavía más por todo lo que no Nos es dado saber/conocer, sea referido a la sagrada jerarquía, a los religiosos y religiosas, como a tantos hijos Nuestros sometidos a temores, vejaciones, privaciones y opresiones por causa de su fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Con respecto a estas jerarquías, a los religiosos, y a la ingente multitud de fieles que viven de modo ordinario el ejercicio conducente a la santidad, que se contempla en nuestro esquema, y que son obstruidos cuando el mismo Estado, exige/requiere la máxima perfección de la santidad, es decir el amor a Dios (por todo), a los que son fieles a Cristo y a la Iglesia.

Cuánto alivio sería para todos por Cristo y la Iglesia en muchas naciones que padecen, si este Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II declarara expresamente que por sus «temores, vejaciones, miserias, opresiones», cárceles, los mismos preceden a todos en el camino de la santidad, porque siguen muy próximamente a nuestro Divino Maestro y Salvador.

Ya muchas veces y con justicia se dijo en esta aula que los pobres tienen en la Iglesia de Cristo un lugar especial. Pero nuestros hermanos que renuevan en su carne la pasión de Cristo, y que aumentan todo el Cuerpo místico de la Iglesia con su pasión, merecen un

---

<sup>2</sup> En el esquema de la constitución dogmática *de la Iglesia* ya sea en la parte I o en la parte II, la Iglesia es considerada bajo varios aspectos, a menudo bajo una luz por cierto nueva, pero casi nada se sabe del misterio de las persecuciones en la vida de la Iglesia, que constituyen algo extraordinario pero permanente, casi estigmas de Cristo en su Cuerpo místico; como anunciaba el Señor: «Si me persiguieron, también os perseguirán» (Juan 15, 20).

<sup>3</sup> En qué parte están nuestros hermanos.

<sup>4</sup> y en qué condición está versada la religión en el mismo punto?

Exposición oral de Mons. Andrés Sapelak, en la Congregación General LIX del 31 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo cuatro (sobre la vocación a la santidad de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen II Parte IV páginas 51-52. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

lugar muy especial en la Iglesia. Además, su misma vida es un gran apostolado para todos los fieles de Cristo, porque ofrecen a todos un ejemplo admirable y predicán en grado máximo hasta qué punto Dios debe ser amado...<sup>5</sup>.

Concluyendo, me atrevo a proponer que en este cap. IV, sobre la vocación a la santidad en la Iglesia, junto con un ejercicio multiforme pero ordinario de la santidad también de esta *vocación extraordinaria a la santidad*, por supuesto de la confesión de la fe y del martirio, se hable bajo un número especial, exaltando su sublimidad como don especialísimo y misterioso de Dios, dado en favor de cada uno y de las comunidades de fieles de Cristo. Dije.

*También en nombre de:* Borckyj, Isidoro; Gabro, Jaroslaw; Kérautret, Renato; Arrieta Villalobos, Román; Benitez, Filipo Jacobo.

#### Síntesis

L'Obsservatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XIII, número 586, página 6, del 14 de noviembre de 1963.

«El capítulo IV debería presentar un tratado particular dedicado a la vocación extraordinaria a la santidad, destacando su grandeza como un especialísimo y misterioso don de Dios a las comunidades cristianas en particular y a la Iglesia entera. La ausencia de este tema resulta más grave tanto más cuanto que son muchos los sacerdotes y los fieles que hoy son llamados a esta especialísimo santidad, que llega a la confesión de la fe y al martirio. El Concilio debería declarar que cuantos actualmente padecen la persecución y la opresión a causa de la fe preceden a los otros en el camino de la santidad».

---

<sup>5</sup> También muchas veces se dijo que el Concilio Ecu­ménico Vaticano II tiende a abrir el diálogo con el mundo de hoy. Sin embargo, debe cuidarse que en este diálogo no se olviden de la ingente multitud de nuestros hermanos que sufren por Cristo y la Iglesia.